

Acoge, Señor, en tu bondad, las oraciones que con fe te dirigimos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos, y haz que, renovados por la fe y el bautismo, consigamos la eterna bienaventuranza.
Por Jesucristo nuestro Señor.

www.lasantisimacruzdebarranco.org.pe

AMOR MÁS FUERTE QUE LA MUERTE, MÁS FUERTE QUE EL PECADO

Tomado de DIVES IN MISERICORDIA n. 8:

El misterio pascual es Cristo en el culmen de la revelación del inescrutable misterio de Dios. Precisamente entonces se cumplen hasta lo último las palabras pronunciadas en el Cenáculo: «*Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*» (Jn 14, 9). Efectivamente, Cristo, a quien el Padre «*no perdonó*» (Rom 8, 32) en bien del hombre y que en su pasión así como en el suplicio de la cruz no encontró misericordia humana, en su resurrección ha revelado la plenitud del amor que el Padre nutre por Él y, en Él, por todos los hombres.

«*No es un Dios de muertos, sino de vivos*» (Mc 12, 27). En su resurrección Cristo **ha revelado al Dios de amor misericordioso**, precisamente porque **ha aceptado la cruz como vía hacia la resurrección**. Por esto –cuando recordamos la cruz de Cristo, su pasión y su muerte– nuestra fe y nuestra esperanza se centran en el Resucitado: en Cristo que «*la tarde de aquel mismo día, el primero después del sábado... se presentó en medio de ellos*» en el Cenáculo, «*donde estaban los discípulos,... alentó sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados les serán perdonados y a quienes los retengáis les serán retenidos*» (Jn 20, 19-23).

Este es el Hijo de Dios que en su resurrección ha experimentado de manera radical en sí mismo la misericordia, es decir, el amor del Padre que es **más fuerte que la muerte**. Y es también el mismo Cristo, Hijo de Dios, quien al término –y en cierto sentido, más allá del término– de su misión mesiánica, se revela a sí mismo como fuente inagotable de la misericordia, del mismo amor que, en la perspectiva ulterior de la historia de la salvación en la Iglesia, debe confirmarse perennemente **más fuerte que el pecado**. El Cristo pascual es la encarnación definitiva de la misericordia, su signo viviente: histórico-salvífico y a la vez escatológico. En el mismo espíritu, la liturgia del tiempo pascual pone en nuestros labios las palabras del salmo: «*Cantaré eternamente las misericordias del Señor*» (Cfr. Sal 89 (88), 2).

(Tomado de la Carta Encíclica *DIVES IN MISERICORDIA* del Sumo Pontífice Juan Pablo II Sobre la misericordia Divina).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que la fuerza del sacramento pascual, que hemos recibido, perseverare siempre en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Padre Celestial, para la mayor gloria de tu Santo Nombre, te ofrecemos al Verbo Encarnado que acabamos de recibir en su Sacramento de Amor y en quien tienes todas tus complacencias, y nos ofrecemos en unión con Él, por manos de María Inmaculada, por la santificación y la multiplicación de los sacerdotes.
Derrama en ellos tu Divino Espíritu, enamóralos de la Cruz y haz muy fecundo su apostolado. Así sea.

LITURGIA DOMINICAL

Domingo II de Pascua o de la Divina Misericordia
Domingo 12 de Abril de 2015


PARROQUIA
La Santísima Cruz
Parque Municipal 110 BARRANCO Telefax 4770472
www.lasantisimacruzdebarranco.org.pe



El domingo es el día del encuentro del Resucitado con los suyos. Y lo es desde el día mismo de la Resurrección. Los discípulos reunidos con las puertas cerradas experimentaron la presencia de Jesús. Ver al Resucitado produjo en los suyos paz y alegría.

Al mismo tiempo, la presencia del Resucitado origina la fe. Tomás cree, pues trasciende la evidencia. Él ve el cuerpo glorificado de Jesús, sin embargo, exclama: «Señor mío y Dios mío». Reconoce en Jesús a Dios. La Pascua es fuente de fe, alegría, paz, perdón de los pecados.

La primera lectura nos ayuda a entender un elemento muy importante: la experiencia pascual genera la fe que se muestra en la comunión eclesial. La fe cristiana genera comunión: comunión de pensamiento, comunión de sentimientos, comunión de bienes. Así los creyentes, en virtud de la vida nueva que brota de la Pascua de Cristo, viven la vida nueva que es vida en el amor.

La celebración de este tiempo nos estimule a vivir cada día y en especial cada domingo como ocasión de encuentro con el Señor que nos renueve y nos haga agentes de comunión eclesial en estos tiempos en que ésta es un signo muy requerido para la credibilidad.

Pedro, párroco

LECTURA DIARIA

13 Lunes Hech 4,23-31; Sal 2; Jn 3,1-8
14 Martes Hech 4,32-37; Sal 92; Jn 3,7-15
15 Miércoles Hech 5,17-26; Sal 33; Jn 3,16-21
16 Jueves Hech 5,27-33; Sal 33; Jn 3,31-36
17 Viernes Hech 5,34-42; Sal 26; Jn 6,1-15
18 Sábado Hech 6,1-7; Sal 32; Jn 6,16-21
19 Domingo III de Pascua Hech 3,13-15.17-19; Sal 4; 1 Jn 2,1-5a; Lc 24,35-48

ORACIÓN COLECTA

Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido.

Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Hech 4, 32-35

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba como propio nada de lo que tenía.

Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y todos gozaban de gran estima entre el pueblo.

Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 117

R. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna en su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Col 3, 1-4

Queridos hermanos:

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al Padre, que da el ser, debe amar también a todo lo que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son una carga, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo.

Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Jn 20, 19-31

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

—«Paz a ustedes».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

—«Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

—«Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan les quedan retenidos».

Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

—«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

—«Si no veo en sus manos la señal de los

clavos, si no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

—«Paz a ustedes».

Luego dijo a Tomás:

—«Trae tu dedo: aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

—«¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo:

—«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

PLEGARIA UNIVERSAL

En este tiempo de Pascua, invoquemos con confianza al Señor Resucitado y pidámosle que atienda nuestras súplicas:

1.— Por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Juan Luis y todo el colegio episcopal; para que inundados de la presencia del Resucitado comuniquen a todos los fieles la paz y la alegría de Jesús.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

2.— Por todos los sacerdotes; para que abiertos al Espíritu del Resucitado sean fieles ministros de la misericordia divina.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

3.— Por quienes gobiernan las naciones; para que sientan una especial preocupación por crear condiciones de vida más humana para todos, especialmente para los menos favorecidos.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

4.— Por todos nuestros hermanos que sufren, de manera particular por quienes sufren porque viven sin fe y sin esperanza, para que reconozcan los signos de la presencia del Señor Jesús y le acojan en sus vidas, recibiendo paz y alegría.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

5. Por todos nosotros, los que creemos en el Resucitado, que podamos experimentar cotidianamente su perdón y misericordia y nos veamos así llenos de paz y alegría

ROGUEMOS AL SEÑOR.